

Reinventar la legitimidad en tiempos de desafección

Opinión pública y reingeniería constitucional en Venezuela

FRIEDRICH WELSCH Y JOSÉ VICENTE CARRASQUERO

Hasta comienzos de la década del noventa, el sistema democrático venezolano, establecido hace ya más de 40 años, había estado dominado por dos partidos políticos que se alternaban en el poder: Acción Democrática, de orientación socialdemócrata, y Copei, de orientación social-cristiana. Apoyándose en la riqueza petrolera, el régimen bipartidista tuvo bastante éxito en extender la cobertura de los servicios públicos a todos los rincones del país y proporcionar a los venezolanos los mejores estándares sociales de América Latina, aunque también generaron un sistema de clientelismo y corrupción enquistado en todas las esferas de los asuntos públicos. El desencanto creciente con los partidos políticos –los tradicionales igual que los críticos del sistema– y otras instituciones tales como el Congreso Nacional y el sistema judicial condujo a una crisis de legitimidad en la que la oferta electoral de Hugo Chávez Frías, líder del fallido golpe de Estado de febrero de 1992, ganó fuerza como expresión genuina de la frustración generalizada y promesa de cambios profundos. Chávez triunfó holgadamente en las elecciones presidenciales del 6 de diciembre de 1998 y asumió el cargo en febrero del año en curso. Centrando sus energías en la prometida "refundación de la república", logró la realización de un referéndum el 25 de abril, en el que una abrumadora mayoría de los (pocos) venezolanos que fueron a votar (un tercio de los votantes inscritos) aceptó la elección de una Asamblea Constituyente que reinventaría el sistema político del país. El público no sólo estuvo de acuerdo con la idea de escribir una nueva Constitución y rediseñar la República como solución a los problemas del país, sino que también le dio un cheque en blanco relegitimando instituciones tales como las elecciones y la representación, reconfirmando así sus valores y fe en procedimientos democráticos.

La Asamblea Constituyente fue elegida en julio por elección nominal en circunscripciones múltiples. Los electores tenían diez votos para elegir 24 candidatos a nivel nacional, y entre dos y trece votos para elegir los candidatos de sus respectivos estados. Los candidatos de Chávez, cuidadosamente seleccionados por él personalmente, obtuvieron un triunfo aplastante al conquistar 121 de los 128 escaños disponibles (tres constituyentes fueron nombrados por las etnias indígenas). Nuevamente, la participación electoral fue baja –menos de la mitad– pero la alianza de Chávez logró movilizar a sus seguidores e instruirlos para que concentrasen sus votos en los candidatos del chavacismo. Dado que todos los candidatos estaban identificados por números, la propaganda chavecista publicó y repartió "chuletas" con los números –sin nombres– de los "elegidos", copiando el estilo publicitario de una lotería. Así, los chavecistas ganaron todos o casi todos los escaños aun en aquellas circunscripciones donde la oposición –dividida– tenía mayoría. De esta manera, Chávez logró una invaluable victoria política, desarmó totalmente la oposición, pero también dejó entrever que su propuesta participativa reviste

carácter plebiscitario: el pueblo no participa en el proceso decisional, sino que puede aclamar las decisiones tomadas por el líder.

Es en este contexto que presentamos algunos elementos de la cultura política venezolana en su evolución reciente e intentaremos ofrecer respuestas empíricamente fundadas a preguntas tales como cuáles son los aspectos que evidencian la relegitimación de instituciones, cómo reaccionan los demócratas convencidos y no tan convencidos a la dinámica del sistema político y cómo se asocian las actitudes y la conducta electoral de los venezolanos con evaluaciones retrospectivas o expectativas de futuro.

Evolución reciente de elementos básicos de la cultura cívica (cuadros 1 y 2)

Antes de la aparición de Chávez en el escenario, los venezolanos no mostraban gran interés en la política. En la campaña electoral de 1998, la proporción de ciudadanos interesados en la política se triplicó y se mantuvo en un nivel relativamente alto incluso después de las elecciones de 1998.

Un segundo elemento de la cultura política, la identificación partidista, se mantuvo en el mismo nivel de tres a cuatro de cada diez venezolanos que dicen militar en un partido político o simpatizar con él. Dada la constancia de la base partidista, la pérdida de apoyo de los partidos tradicionales y la fuerte expansión del chavecismo, se puede concluir que el péndulo de la identificación partidista se movió hacia el Movimiento Quinta República de Chávez, es decir, que su apoyo consta básicamente de gente que viene de apoyar otras agrupaciones políticas, específicamente de Acción Democrática.

El tercer elemento estudiado es el optimismo respecto al futuro del país, tradicionalmente alto si se considera la situación objetiva e historia económica reciente de Venezuela,

tiende a crecer luego del triunfo de Chávez, indicando el elevado nivel de expectativas que los venezolanos cifran en su acción política. La confianza neta en el futuro del país (véase el cuadro 1) representa el resultado de restar las expectativas negativas de las positivas (si el optimismo es mayor que el pesimismo, la confianza neta resulta positiva; si el pesimismo supera al optimismo, la confianza neta resulta negativa).

Finalmente, como cuarto elemento fundamental de la cultura política, revisamos la confianza interpersonal. Al igual que los demás países latinoamericanos, Venezuela se caracteriza por tener una sociedad de baja confianza interpersonal, es decir, la gente tiende a desconfiar de los demás, confiando sólo en familiares y amigos. No se cree mucho en que los demás respeten las reglas establecidas o instituciones de convivencia. Es interesante observar, en semejante contexto, que la confianza interpersonal ha venido aumentando desde 1973, un indicio del crecimiento cualitativo y cuantitativo de la sociedad civil.

Cuadro 1. Aspectos de la cultura cívica 1995-1999

Cuadro 1. Aspectos de la cultura cívica 1995-1999				
	1995	1996	1998	1999
Interés político	20	16	64	47
Identificación partidista	34	34	38	38
Confianza neta en el futuro del país	-13	-13	-16	-7
Confianza interpersonal	(6)*	14	--	17

* 1973: Baloyra; 1995/96: Latinobarómetro; 1998/99: Red/Conicit.

Cuadro 2. Crisis de legitimidad 1991-1998

Cuadro 2. Crisis de legitimidad 1991-1998						
Confianza en instituciones						
	1991	1992	1993	1995	1996	1998
Iglesia católica	87	76	71	77	76	56
Fuerzas Armadas	69	68	53	56	60	35
Sindicatos	29	19	25	21	20	10
Sistema judicial	63	50	34	31	30	9
Congreso	56	15	30	24	21	7
Partidos políticos	10	9	--	18	13	5

1991/92: ISON; 1993: OHPA; 1995/96: Latinobarómetro; 1998: Red/Conicit.

Crisis de legitimidad y relegitimación (cuadros 2 y 3)

Instituciones clave, tanto políticas como sociales, perdieron su base de confianza durante los años noventa. Hasta la Iglesia católica, tradicionalmente la institución de mayor confianza, cae de un nivel cercano al 90 por ciento a sólo un poco más de la mitad de personas que dicen confiar en ella. La confianza en otra institución de prestigio tradicional como las Fuerzas Armadas cae de casi 70 por ciento a la mitad de este nivel, mientras que los sindicatos pierden dos tercios de su ya baja credibilidad. En 1991, dos de cada tres venezolanos confiaban en la administración de justicia, pero sólo uno de cada diez compartía tal postura en 1998. La credibilidad del Congreso de la República cayó de más de 50 a tan sólo siete por ciento, mientras que la confianza en los partidos políticos casi se duplicó para 1995, cayendo después a la mitad del nivel original en 1998, cuando la gente había llegado a pensar que estos partidos eran más de lo mismo.

Por otra parte, el tiempo de respuesta relativamente corto del Consejo Nacional Electoral con ocasión de las elecciones parlamentarias y presidenciales de 1998, así como la confirmación de las expectativas respecto a los resultados cambiaron la percepción de la gente sobre la honestidad de las elecciones. Mientras en 1995, año de elecciones locales y regionales, cuatro de cada cinco venezolanos estaban convencidos de que las elecciones eran fraudulentas, esta proporción cayó fuertemente a sólo un tercio luego de las elecciones parlamentarias en noviembre de 1998 (a pesar de que el chavecismo conquistó sólo un tercio de los votos) y a uno de cada diez luego de las elecciones presidenciales del 6 de diciembre (ganadas abrumadoramente por Chávez).

Cuadro 3. Relegitimación de elecciones 1995-1999

Cuadro 3. Relegitimación de elecciones, 1995-1999				
	1995	1996	1998	1999
Las elecciones son limpias	20	9	64	91
Las elecciones son fraudulentas	80	91	36	9
1995-96: Latinobarómetro; 1998-99: Red/Conicit.				

Potencial de protesta y actitud de cara al cambio social (cuadros 4 y 5)

La disposición de los venezolanos a participar en diferentes actividades de protesta civil –tanto pacíficas como violentas– tiende a disminuir desde 1995, probablemente gracias a la convicción de los ciudadanos de que el sistema responde, de alguna manera, a las demandas del público. Una prueba de ello es el hecho de que Chávez, golpista frustrado y preso, fuera puesto en libertad y tuviera la oportunidad de actuar en la arena política bajo las mismas reglas de juego que antes no quería aceptar.

Por otra parte, se observa un cambio significativo de actitudes conservadoras a actitudes radicales frente al cambio social cuando se comparan los momentos antes y después de la elección de Chávez, mientras que la gran mayoría reformista, equivalente a dos tercios de los entrevistados, permanece constante. El triunfo de Chávez parece haber contribuido, entonces, a la generación de expectativas más radicales respecto al cambio sistémico.

Cuadro 4. Potencial de protesta 1995-1999

Cuadro 4. Potencial de protesta 1995-1999				
	1995	1996	1998	1999
Participó en manifestación	22	18	18	12
Participó en bloqueo de calle/tráfico	8	8	11	9
Participó en acción violenta	4	4	3	3
1995/96: Latinobarómetro; 1998/99: Red/Conicit.				

Cuadro 5. Actitud frente al cambio social 1998-1999

Cuadro 5. Actitud frente al cambio social 1998-1999		
	1998	1999
La sociedad debe ser cambiada radicalmente/radicales	14	24
La sociedad debe ser cambiada gradualmente/reformistas	64	65
La sociedad debe conservarse/conservadores	22	11
1998/99: Red/Conicit.		

Actitudes democráticas y sistema político (cuadro 6)

Con base en la construcción de un índice de actitudes democráticas compuesto por tres variables (acuerdo/desacuerdo con los enunciados: "La democracia es la mejor forma de gobierno"; "Hay ocasiones en que se justifica un golpe de Estado"; "Los líderes políticos deberían buscar compromisos", encontramos que alrededor de dos tercios de los venezolanos pueden ser calificados como demócratas convencidos; un cuarto, como demócratas laxos y uno de cada diez, como antidemócratas. ¿Cuáles son las preferencias de los tres grupos en relación con la dinámica del sistema político?

La tendencia a apoyar a Chávez es menor entre los demócratas convencidos que entre los demócratas laxos y los antidemócratas.

Los demócratas convencidos prefieren el cambio gradual al cambio radical, es decir, que tienden a ser reformistas, distinguiéndose en este aspecto de demócratas laxos y antidemócratas.

Los demócratas convencidos no apoyan el proceso constituyente tan resueltamente como los demócratas laxos y los antidemócratas.

Cuadro 6. Actitudes democráticas y sistema político 1998

	Antidem.	Laxos	Demócratas	Asoc.
Votó por Chávez	+	+	-	Fuerte
Radicales	+	+	-	Fuerte
Reformistas	-	-	+	Fuerte
Conservadores	-	-	+	Fuerte
Red/Conicit 98				

Actitudes frente al cambio social y el sistema político (cuadro 7)

Apoyándonos en las actitudes frente al cambio social como predictores de la actitud ante la dinámica del sistema político, encontramos que los radicales tendieron a votar por Chávez; el radicalismo no es predictor de apoyo menos decidido a la democracia, ni de la idea de favorecer la presencia de los militares en la política (que es uno de los planteamientos favoritos del chavacismo), ni del apoyo a la disolución del Congreso; los radicales son tan tolerantes y favorecen el consenso tanto como los reformistas; los radicales tienden a creer que la Asamblea Constituyente representa la solución de todos los problemas del país.

Cuadro 7. Actitudes hacia el cambio social y el sistema político

Cuadro 7. Actitudes hacia el cambio social y el sistema político

	Radical	Reform.	Conserv.	Asoc.
Votó por Chávez	+	-	-	Débil
Conservar democracia	-	+	=	Fuerte
Militares en la política	+	-	+	Débil
Disolver Congreso	+	-	-	Fuerte
Tolerancia a la oposición	-	+	=	Ninguna
Decisión por consenso	=	=	=	Ninguna
Asamblea Nacional Constituyente resuelve problemas	+	-	-	Fuerte

Red/Conicit 99.

Comportamiento electoral, retrospección y optimismo (cuadro 8)

El comportamiento electoral reciente de los venezolanos estuvo significativamente más asociado a la confianza en el futuro del país —una visión sociotrópica de quien apuesta al porvenir colectivo— que con el optimismo respecto a la futura situación individual o la evaluación del pasado. Esta circunstancia implica una ventaja estratégica de la agenda de Chávez, pues dado que las expectativas de bienestar colectivo están más asociadas con el apoyo a Chávez que las expectativas de bienestar personal, el jefe del Estado parece tener la oportunidad de introducir cambios macro-políticos y económicos cuyos efectos positivos se sentirán sólo a mediano plazo, mientras se apoya en la paciencia del pueblo hasta que los individuos puedan sentir tales efectos en sus propios bolsillos. Sin embargo, no podemos estimar cuánto tiempo durará esa paciencia.

Cuadro 8. Comportamiento electoral, retrospección y optimismo 1999

Cuadro 8. Comportamiento electoral, retrospección y optimismo 1999

	EVALUACIÓN RETROSPECTIVA		CONFIANZA EN EL FUTURO	
	Colectivo	Personal	Colectivo	Personal
Votó por Chávez	Débil	Ninguna	Fuerte	Débil
Vota referéndum	Ninguna	Ninguna	Fuerte	Fuerte

Red/Conicit 1999.
Evaluación retrospectiva: "¿Diría usted que la situación del país (su situación personal) es mejor o peor que hace un año?"
Confianza en el futuro: "¿Diría usted que la situación del país (su situación personal) dentro de un año será mejor o peor que ahora?"

Conclusiones

Aunque los seguidores de Chávez tienden a ser más radicales que sus opositores, ellos comparten las mismas actitudes democráticas tales como la tolerancia y la toma de

decisiones por consenso. Los chavistas cifran mayores esperanzas en la revisión de la estructura institucional del país, pero favorecen claramente la vía democrática para acometer estos cambios. La base de apoyo de Chávez se caracteriza por profundas convicciones democráticas, lo cual vuelve el recurso a procedimientos no democráticos menos probable, pues éstos negarían los valores que comparten. El marcado optimismo sociotrópico de los seguidores de Chávez quizás sea el activo estratégico más importante de su agenda de cambios.

Ponencia presentada en la Conferencia Anual 52 de WAPOR en París, Francia, en septiembre de 1999.

Los autores son doctores y profesores titulares del posgrado en ciencia política de la Universidad Simón Bolívar de Venezuela.